

PUBLICACION: Arriba.

Madrid.

FECHA: 19-11-68

LA RETIRADA DEL CERN

**ANTE UN EXODO DE CIENTIFICOS
ESPAÑOLES MUY CUALIFICADOS**

**UN EQUIPO LABORIOSAMENTE PREPARADO
QUEDARA DIEZMADO** *art.*

**EL CERN, UNA OPORTUNIDAD DE COLABORACION INTER-
NACIONAL INAPRECIABLE**

**PERMITIA A UN PAIS EN DESARROLLO COMO ESPAÑA SER ALGUIEN
EN UNA AVANZADA CIENTIFICA**

Los países miembros del CERN pueden permitirse el lujo de contar —con un coste mínimo— con un plantel de científicos en una investigación de punta. Este solo dato es lo suficientemente importante y realista para ser destacado, hasta a escala de una política nacional de desarrollo mental. El CERN ha permitido a España, en sus ocho años de participación en el mismo, el poder incorporarse a una de las fronteras del conocimiento físico más complicadas, de más difícil agarre.

En España nos faltaba una tradición en la Física del Núcleo Atómico. Participamos a través del profesor Angel Catalán, a aclarar mucho de la Física de la Corteza del Atomo, pero nuestras primeras investigaciones sobre la Física Nuclear de Bajas Energías, gracias al profesor Joaquín Catalá y sus colaboradores, tuvieron lugar veinte años más tarde. Hoy, el profesor Catalá dirige el Instituto de Física Corpuscular de Valencia, uno de nuestros grupos científicos en la Física de las Altas Energías más activo de España, y cuyo desarrollo fue posible gracias al CERN. El CERN es, para un país en desarrollo, como es España, una oportunidad de colaboración internacional inapreciable, un instrumento que nos permitía, con el mínimo de los desembolsos, ser alguien en una avanzada científica, participar en una avanzada científica. Es como tener la

oportunidad de poder pagar la factura de la Universidad, cuando, hasta entonces, estaba fuera nuestras posibilidades económicas, y todo gracias a ponerse de acuerdo una serie de esfuerzos, individualmente inútiles para ello.

**INVESTIGACIONES DE
PUNTA**

Se dice que la Física de las Altas Energías, la investigación espacial y oceanográfica, la investigación en la fabricación y uso de las máquinas electrónicas, y la biología molecular, son las avanzadas del conocimiento humano de más porvenir. Dos de ellas, la Física de las Altas Energías, en la materia inorgánica, y la biología molecular, en la materia orgánica, están dentro de las actividades del CERN, con la reciente organización de una entidad europea de biología molecular, bajo los auspicios del CERN.

Si España pudiera conseguir semejantes resultados a los obtenidos en el CERN (todavía no aprovechados al máximo por el poco tiempo que fuimos parte de este organismo), con tan pobres medios en investigación espacial y oceanográfica y en calculadoras electrónicas, bien podríamos decir que el abanico de conocimientos científicos español, estaba en línea con los países más progresivos del mundo. No existiría laceta alguna del conocimiento humano que no cae-

ría dentro de alguna actividad a la que, indefectiblemente, empujaría, estos temas de «punta», para los cuales es preciso contar con toda una suerte de especialistas, en temas muy concretos, y continuamente en marcha. Sin este dinamismo en el conocimiento de nuestro tiempo ningún país puede aspirar a mantenerse al día. Este movimiento se produce querámos o no querámos nosotros y la única forma de participar en él es entrar en el juego con todas sus consecuencias.

ESCUELA ESPAÑOLA

Cuando la escuela española de la Física de las Altas Energías había recibido el refrendo internacional de su mayoría de edad, con la celebración en El Escorial (hace bien pocos meses para que el hecho pueda haber sido

olvidado), de un curso internacional de formación de físicos en este campo, con la participación de tres profesores españoles, no parece muy lógico retirarse del CERN, en el mismo momento de nuestros primeros resultados prácticos y cuando el país había realizado un particular esfuerzo, incluso económico, en los últimos tres años.

En aquel entonces tuve ocasión de poder hablar con uno de los profesores españoles, catedrático de una Universidad española de provincias (su edad, sobre los treinta años). Quise saber de su boca hasta qué punto su formación era debida o no al CERN. En mis notas conservo su contestación desde entonces, que son las siguientes:

«Sin pertenecer al CERN nuestra formación hubiera sido más difícil, ahora bien, lo que sí puedo afirmar es que todos nos hubiéramos marchado de España. Hice mi tesis doctoral y marché al CERN, donde estuve dos años. Después, desde 1963, todos los veranos, con gastos pagados por el CERN, a través de las corresponsalías establecidas para los países miembros, pude ampliar mis conocimientos y aún entrar en contacto con otros organismos de otros países surgidos a su sombra.»

En este momento, los físicos españoles especializados en Física de las Altas Energías, sin cordón umbilical con el resto de los de Europa, están pensando seriamente en emigrar. No todos se irán, pero un equipo laboriosamente preparado quedará diezmado y su posibilidad de trabajo será menor. Estamos ante un exodo de científicos españoles muy cualificados, ante un emigración de «cerebros» con todas sus consecuencias.

Octavio RONCERO

